

Córdoba 2013: acuartelamiento y saqueos. Un análisis de la discursividad televisiva. *Córdoba 2013: quartering and lootings. Television's discourse analysis.*

Carolina Casali y José Manuel Rodríguez Amieva

(pág 199 - pág 205)

En diciembre del 2013, en Córdoba, Argentina, la policía provincial inicia una huelga, que detona en una serie de saqueos y situaciones violentas entre la ciudadanía. Aquí nos proponemos analizar los múltiples discursos producidos por medios televisivos sobre estos sucesos, identificando las relaciones intertextuales e interdiscursivas vinculadas a la construcción semiótica de las identidades de los actores intervinientes, en tanto rememoran acontecimientos pasados.

Palabras Claves: Córdoba, Acuartelamiento, Sociosemiótica, Televisión.

In December 2013, in Cordoba, Argentina, the provincial police began a strike, which triggers a series of looting and violent situations among citizens. Here we analyze the many speeches produced by television media about these events, identifying interdiscursive and intertextual relations linked to the semiotic construction of the identities of the actors involved, as long as they recall past events.

Key Words: Córdoba, Quartering, Sociosemiotics, Television.

Carolina Casali es licenciada en Comunicación Social. Doctorando en Semiótica en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria del CONICET. Se desempeña como profesora adscripta en Semiótica fílmica y televisiva, Facultad de Artes (UNC) y como docente en el nivel medio. E-mail: carolina_casali@yahoo.com.ar

José Manuel Rodríguez Amieva es licenciado en Psicología. Doctorando en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del MEMOSUR Project dentro del programa Marie Curie Actions de la Comisión Europea. E-mail: jmrodriguezamieva@gmail.com

Referenciado el 06/03/2017 UDEC – 27/02/2017 Lille.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los primeros días de diciembre de 2013, Córdoba estalla entre saqueos, barricadas callejeras y linchamientos. Como consecuencia del autoacuartelamiento de la Policía de la Provincia, el caos y la violencia se apodera de la ciudad. Ya hace semanas que las esposas de los oficiales reclaman mejoras en las condiciones laborales. Sin embargo, un par de meses atrás, una investigación periodística pone en evidencia los vínculos entre el narcotráfico, el poder político y la fuerza de seguridad.

La eclosión del narco-escándalo coloca en el ojo de la tormenta a los miembros de la fuerza y trae aparejada no sólo la remoción de parte de los mandos medios y altos, el cese y el paso a retiro de oficiales y la apertura de una investigación, sino también instala la sospecha y su descrédito entre los cordobeses. A nivel social, la ausencia del aparato cohesivo del Estado durante el tres y el cuatro de diciembre propicia la batalla campal entre vecinos, quienes se sienten amenazados y en riesgo, despliegan sintomáticamente la manifestación de un pathos gobernado por el miedo al otro, al pobre, al marginado y explícita, así, una ruptura en el tejido social.

En este marco de eferescencia colectiva, los medios de comunicación obtienen un papel central. De este modo, la información se vuelca sobre las redes sociales y la televisión, la cual modifica su estructura y programación a fin de aprehender el ritmo vertiginoso y dislocado que toman los acontecimientos.

Debido a estas características, aquí nos proponemos analizar la cobertura que los medios televisivos han realizado de estos sucesos. Para ello, nuestro corpus está integrado por materiales provenientes tanto de canales locales –Canal 8, 10 y 12– como de medios nacionales –Telefe, Canal 13, América, entre otros–. Estos exhiben diversas modalidades, entre las cuales destacamos: las transmisiones en directo, los resúmenes de la jornada y los informes interpretativos. A partir de esta discursividad, pretendemos dar cuenta de las regularidades y divergencias que en esta se manifiestan. Con este fin analizaremos la presencia de relaciones intertextuales e interdiscursivas, vinculadas a la construcción semiótica de las identidades de los actores intervinientes, en tanto rememoran acontecimientos pasados.

2. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN Y HEGEMONÍA DISCURSIVA

Con vista a dicho objetivo, la perspectiva teórica que asumimos considera que, dentro de la multiplicidad fáctica de la discursividad, existen ciertas reglas que definen los límites históricos de lo pensable y lo decible (Angenot. 2010), que configuran un determinado discurso social. A través de Angenot retomamos la tesis bajtiniana que plantea la interacción generalizada entre los enunciados que circulan en cierta época, conformando una cadena dialógica. Entre estos enunciados, el canadiense destaca la existencia de relaciones intertextuales “como circulación y transformación de ideologemas, es decir, de pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en un doxa dada”, e interdiscursivas entendidas “como interacción e influencia mutua de las

axiomáticas del discurso” (2010:25). El análisis de estas relaciones revela el accionar de diferentes mecanismos de ordenamiento, cohesión y diversificación de los discursos, los cuales condicionan la prevalencia de determinados enunciados en un estado de sociedad, configurando una *hegemonía discursiva*.

A fin de observar cómo se manifiesta esta hegemonía, abordamos el análisis de algunos de sus componentes, atendiendo a su pertinencia respecto al problema y los objetivos propuestos. En primer lugar, identificaremos la tópica y la gnoseología entendidas como la construcción de lugares comunes, que operan de forma recurrente como presupuestos, favoreciendo la comprensión y legibilidad de los enunciados. Además, tenderemos a elucidar los fetiches y tabúes imperantes, que definen lo sagrado y lo intocable en un estado de discurso. Asimismo estableceremos la dominante de pathos, entendida como estados anímicos o emocionales colectivos que se manifiestan con regularidad en cierta discursividad. Por último, trabajaremos el binomio etnocentrismo/egocentrismo, por el cual la hegemonía

[...] engendra ese Yo y ese Nosotros que se atribuyen el ‘derecho de ciudadanía’, desarrollando ipso facto una vasta empresa ‘xenófoba’ (clasista, sexista, chauvinista, racista) alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga, clasifica y asume sus derechos. Toda doxa señala y rechaza como extraños, como a-normales, inferiores, a ciertos seres y grupos. (Angenot, 2010:42)

Por otro lado, retomamos los aportes de Eliseo Verón (1998,2004) para dar cuentas de las condiciones de producción de los discursos considerados. Es decir, pretendemos reconstruir las relaciones que se establecen entre estos discursos y sus condiciones productivas, a través del análisis de las marcas que se observan en su materialidad. De esta manera, buscamos identificar las gramáticas que operan en producción, que expresan la dimensión ideológica del sentido

Estamos ante lo ideológico cada vez que una producción significativa (sean cuales fueren su soporte y las materias significantes en juego) se aborda en sus relaciones con los mecanismos de base del funcionamiento social entendidos como restricciones al engendramiento del sentido. Dicho de otro modo, ideológico es el nombre del sistema de relaciones entre un discurso y sus condiciones (sociales) de producción. (Verón, 2004: 44)

2. ANÁLISIS DEL ACONTECIMIENTO: SUJETOS, ACCIONES Y PASIONES

En una primera aproximación, identificamos la presencia de una cantidad reducida de imágenes, las cuales –organizadas en distintos compendios informativos– son reiteradas una y otra vez, tanto al interior de un mismo canal como así también en relación a otros canales a nivel local y nacional. Dentro de las mismas se incluyen material en crudo correspondiente a los informativos, y otras provenientes de las redes sociales y sitios de internet –principalmente de Facebook y YouTube–. Se retoman de modo recurrente entrevistas a los actores damnificados, acompañadas de imágenes que muestran el momento de los saqueos. Ambas operaciones, implican “procedimientos autenticantes” (Varela,

2011) que reenvían deícticamente a la puesta en discurso, y al conjunto de enunciados que una comunidad dada considera como reales, autenticándolos y dotándolos de un efecto de verdad, todo ello sustentado en el carácter indicial del género informativo televisivo.

En general en cuanto al tratamiento del material, entre las transmisiones en vivo encontramos poca edición, uso de sonido ambiente, voz en off perteneciente a los cronistas, y en algunos casos el agregado de música extradiagética disonante que provoca tensión afectiva.

En referencia a la instancia enunciativa que brinda la imagen, en el momento en que acontecían los saqueos, encontramos en los móviles en vivo un tipo de encuadre variable, con rupturas del eje horizontal, lo cual produce perspectivas aberrantes. Asimismo, identificamos el uso del zoom, movimientos bruscos de cámara y barridos constantes, lo cual genera en repetidas ocasiones una pérdida de foco. Todo ocurre como si la dinámica del acontecimiento impusiese estos modos de registro, rompiendo con la normalidad del dispositivo de enunciación de las crónicas periodísticas.

Con el transcurso del tiempo, la fragmentación y la dispersión primera van dando lugar un discurso de mayor uniformidad correspondiente a la lógica habitual del género informativo televisivo. En este constante discurrir podemos realizar tres cortes atendiendo a diferentes modalidades lógicas y cronológicas de la enunciación.

La primera correspondiente a la transmisión en vivo y en directo, manifiesta el caos inicial y la dificultad de aprehender el acontecimiento. Seguidamente, pasadas las horas, mediando el día cuatro de diciembre, comienza a aparecer cierto ordenamiento del discurso, que es presentado a manera de resúmenes que compendian y organizan la información. Por último, con el paso de los días y a partir de la semana siguiente, observamos el restablecimiento total de las formas tradicionales que operan en la producción periodística, mediante la diagramación y el tratamiento canónico de los contenidos. De aquí en adelante, encontramos extensos informes que abrevan en el periodismo interpretativo y de opinión, que construyen hipótesis sobre las causas y consecuencias, procurando dotar de inteligibilidad a los sucesos.

Con respecto al análisis de lo enunciado e indagando en los componentes de la hegemonía discursiva ya mencionados, observamos en primer lugar la continua referencia a lugares comunes del verosímil social. Particularmente, el delito por necesidades primarias insatisfechas, la justicia por mano propia, la legitimidad de la propiedad privada, el Estado garante, el elogio del sacrificio y el esfuerzo individual, y el hombre como lobo del hombre (*Homo-homini-lupus-est*).

En relación con lo anterior, el principal fetiche que identificamos es la propiedad privada como principio incuestionable. El Estado aparece como el garante convenido para el resguardo de la misma –el mito fundante del contrato social–. En cuanto a los tabúes, el de mayor alcance que podemos avizorar es el régimen de exclusión y de desigualdad que genera el orden oficial, el cual demarca el “universo del discurso”, es decir de lo enunciable y audible, en contraposición de la “zona de lo rechazado”, lo no dicho (Pêcheux, 1978) y

quizás inenunciable en un estado del discurso.

En lo referente al par egocentrismo-etnocentrismo observamos la configuración del sí mismo cargado de valores positivos como la honestidad, el respeto, el trabajo, la justicia, la verdad. Todo ello, en contraposición a otro (Alter-Alter) al que se le atribuye una serie de contravalores: la delincuencia, la barbarie, la deshonestidad, el irrespeto al orden establecido, el ser parásitos sociales que viven de subsidios a costa del trabajo de otros como uno (Alter-Ego) y una falsedad axiomática.

Asimismo, territorialmente se construye una identidad asentada en el centro de la ciudad, destacando el rol activo de sus habitantes “defendiendo lo que es suyo”, en oposición a la periferia, a la cual se le adjudica, paradójicamente, tanto una posición pasiva como la generación del accionar delictivo –el mal está afuera, es la alteridad, aquel que habita relegado a los márgenes–.

Por último, en los discursos de periodistas y entrevistados detectamos la presencia de una dominante de pathos de *ira/desolación*, que se desagrega en estados afectivos fluctuantes que van desde la consternación, imponentia, ansiedad, angustia hasta la furia, el desprecio, el odio y finalmente la resignación. Según Angenot: “La hegemonía completa en el orden de la ‘ideología’, los sistemas de dominación política y de explotación económica que caracterizan una formación social” (Angenot, 2010: 29).

En consecuencia en las objetivaciones discursivas de lo ideológico rastreamos las marcas de las condiciones de producción de los enunciados analizados. En primer lugar, las denominadas condiciones discursivas (Verón, 1998), entre ellas las relaciones con el discurso legal: la legitimidad del reclamo policial/la ilegalidad de la medida de fuerza, la legitimidad de los reclamos por alimentos y productos de primera necesidad/la ilegalidad de los saqueos. Seguidamente las explicaciones de corte psicosocial de lo acontecido, referentes los procesos psicológicos implicados –la metamorfosis de los perfiles caracterológicos de los sujetos: el que delinque por su constitución psicopática/el delincuente de ocasión– y sociológicos, tales como la condición de pobreza, el clientelismo estatal, la corrupción de las fuerzas policíacas, la situación de anomia generalizada.

En tanto que, dentro de las llamadas condiciones extra-discursivas –hipótesis explicativas que exceden nuestro corpus de trabajo– hallamos las repercusiones del denominado narco-escándalo que implicó a la policía provincial, y que derivara en la separación del cargo del Jefe de la fuerza, en los reclamos salariales de los uniformados y el finalmente en el acuartelamiento de los mismos.

Este desenlace habría sido propiciado por la inacción del gobierno provincial, que desoyera los reclamos policiales, así como también le ausencia e inacción del gobernador, quien ya desatada la crisis priorizó un compromiso en el exterior –las imágenes del mismo haciendo compras en un free-shop de Panamá mientras la provincia vivía horas de zozobra, recorrieron los portales de noticias–. Finalmente, con respecto a los determinantes macro-estructurales de los acontecimientos, de acuerdo al análisis materialista dialéctico, como condición necesaria de los saqueos se destaca la caída temporal del órgano de represión

estatal, que tuviera por función principal el resguardo de la propiedad privada.

3. RUPTURA EN EL TEJIDO DE LA MEMORIA: IDENTIDADES INTERPELADAS

La irrupción de este acontecimiento vine a desestabilizar las identidades previamente consolidadas. Los actores involucrados se presentan movilizados, conmovidos, en estado de eferescencia afectiva. En su discurrir, la continuidad narrativa es fracturada por la emergencia de pasiones –consternación, imponentia, ansiedad, angustia, desprecio, odio y resignación– concebidas como estados del alma, modelados por formas de expresión que a través de una historia cultural han decantado en el lenguaje, siendo categorizadas y valorizadas de manera diferente en cada época (Bertrand, 2000).

Estas rupturas son expresadas de manera recurrente en los discursos de los actores como un corte en la continuidad de su historia de vida: para ciertos comerciantes entrevistados los saqueos implican un quiebre tras décadas de esfuerzo personal volcadas al trabajo, a fin de lograr el sustento familiar, devastado en cuestión de minutos. Para otros, el acontecimiento marca una fractura inaudita en el tejido social que difícilmente pueda ser recompuesto. En ambos casos se presentan lógicas discordantes que alteran la identidad de los personajes

[...] según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos impredecibles que la van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. (Ricoeur, 1996: 147)

Para reconstituir su identidad discursiva, los actores apelan a la memoria de tiempos y acontecimientos pasados. Según Ricoeur, el vínculo entre memoria e identidad es estrecho, en tanto esta recurre a la primera para contrarrestar su fragilidad constitutiva, inherente a las mutaciones que el tiempo trae aparejadas, a la presencia del otro que interpela la mismidad del yo, y a la institución siempre conflictiva de toda identidad. Esta fragilidad conllevaría un requerimiento constante de la memoria –que en ocasiones podría desembocar en su abuso–, un llamamiento al pasado fundador y a los “orígenes” que sustente: “El carácter puramente presunto, alegado, pretendido de la identidad” (Ricoeur, 2013:110).

Dentro de la discursividad analizada, encontramos que el carácter violento del acontecimiento dificulta retomar del pasado significantes que permitan anclar el sentido de lo ocurrido. Sin embargo, en líneas generales, observamos que se actualiza el significante “saqueo” ya presente en la discursividad en torno a crisis socio-económicas anteriores –2001, desempleo, corralito bancario y caída del gobierno de Fernando De la Rúa, y más remotamente la hiperinflación y la salida anticipada del presidente Raúl Alfonsín en 1989–, el cual es retomado en el mismo sentido vinculado a una situación de necesidad que lo legitima. En contraposición, se evidencia en el discurso de los actores la incapacidad

de categorizar los saqueos actuales –saqueos por necesidad/saqueos sin necesidad–.

El análisis del estado de discurso durante los días tres y cuatro de diciembre de 2013, pone de manifiesto que si “la identidad se construye sobre la interacción comunicativa y social, en los medios se da el problema de la representación y de la proyección de identidades, como modelos socialmente aceptables” (Escudero Chauvel, 2005: 56). En base a esto, entendemos que la línea de demarcación entre las identidades aceptables y aquellas denostadas, marginadas, degradadas, es producto de la acción de la hegemonía discursiva, al establecer lo que puede ser presentado en los informativos televisivos, y los sentidos que pueden ser retomados del pasado para tornar inteligible una situación presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGENOT, M. (2010) *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 BERTRAND, D. (2000) *Précis de Sémiotique Littéraire*. Paris: Nathan.
 ESCUDERO CHAUVEL, L. (2005) “Identidad e Identidades”, en *Estudios* 17, 51-57.
 PÉCHEUX, M. (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*. Barcelona: Gredos.
 RICOEUR, P. (1996) *El sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
 — (2013) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
 VARELA, G. (2011) “Procedimientos autenticantes en programas televisivos veristas”, en Zavala, L. (coord.) *Reflexiones teóricas sobre el cine contemporáneo*. México: CEAPE, 225-249.
 VERÓN, E. (1998) *La semiótica social*. Barcelona: Gedisa.
 — (2004) *Fragments de un tejido*. Barcelona: Gedisa.